**55. El pecado personal es la base del gran pecado social.**

*“**El pecado personal es la base del gran pecado social. Y esto hay que tenerlo muy en cuenta, queridos hermanos, porque es muy fácil, como los testigos de la adultera, señalar y pedir justicia para esos; pero* *qué poco se miran a su propia conciencia. ¡Que fácil es denunciar la injusticia estructural, la violencia institucionalizada, el pecado social. Y es cierto todo eso, pero dónde están las fuentes de ese pecado social: en el corazón de cada hombre. La sociedad actual es como una especie de sociedad anónima en que nadie se quiere echar la culpa y todos son responsables. Todos son responsables del negocio, pero es anónimo.* *Todos somos pecadores y todos hemos puesto nuestro grano de arena en este mole de crímenes y de violencia en nuestra patria.”*

Con la invasión militar de Rusia a Ucrania (que comenzó el 24 de febrero de 2022) todavía en nuestra memoria reciente, así como sus invasiones en Siria, Afganistán, etc, y de las invasiones militares de Estados Unidos a Afganistán, Irak, Libia, Siria y muchos países de América Latina, es bueno recordar esta cita tan importante de Monseñor Romero en su última homilía en la Catedral de San Salvador: "**Quiero hacer un llamado especial a los hombres del ejército.... Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Recupera tu conciencia y obedece primero a tu conciencia antes que a la orden del pecado. .... En nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo, cada día más, les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios: ¡cese la represión!**

En El Salvador, y en todos los países, también en Europa y en Rusia y los EEUU, vivimos el desastre que Monseñor Romero denuncia en la cita que proviene de su última homilía en catedral de San Salvador. “*La sociedad actual es como una especie de sociedad anónima en que nadie se quiere echar la culpa y todos son responsables. Todos son responsables del negocio, pero es anónimo. Todos somos pecadores y todos hemos puesto nuestro grano de arena en este mole de crímenes y de violencia en nuestra patria.”*

Nos hemos acostumbrado a ver y pensar en blanco y negro: nosotros somos los buenos y ellos son los malos. Nosotros hacemos todo bien y ellos hacen todo mal. Ese fenómeno se da tanto a nivel de pareja y familia, entre vecinos, entre empresarios y sindicatos, entre militares y civiles, entre partidos políticos, entre anteriores y actuales gobernantes, entre diferentes países y entre bloques de países, entre iglesias, entre religiones, entre nacionales y migrantes o refugiados, …. Todo esto para justificar la siembra de odio, agresiones, medidas de presión, castigos, entrega de armas e iniciar (y alimentar) guerras, exclusiones, expulsiones,….. Los medios de comunicación y las redes sociales en ambos bandos justifican y echan leña al fuego.

Para referirnos a la injusta guerra de Rusia contra Ucrania (que no tiene ninguna justificación), ¿qué autoridad moral tiene el occidente (la Unión Europea, Inglaterra, Los EEUU, la OTAN) tras tantas invasiones y agresiones contra otros pueblos solo porque no responden a nuestros propios intereses políticos y económicos y militares? ¿con qué autoridad moral pueden hablar condenando a Rusia? ¿No tendría mucho sentido concluir que la intervención militar rusa en Ucrania es más bien una imagen reflejada de los EEUU y sus aliados Europeos han hecho tantas veces en las décadas recientes en diferentes partes del mundo?

Monseñor Romero llama a todos/as a asumir nuestra propia responsabilidad en los conflictos mundiales, en la preparación activa de guerras porque amamos nuestra industria (lucrativa) de armamento cada vez más sofisticado. La manera más segura para provocar guerras es armarnos más, producir más armas letales, más máquinas de guerra, ampliar nuestro ejército, inventar más bombas de destrucción masiva. Eso hemos hechos en occidente y en oriente. Mientras seguimos pensando que la paz será el fruto de la eliminación y destrucción del “otro”, del enemigo, nos engañamos. Y una de las preguntas urgentes que debemos hacer es: ¿qué hemos hecho para evitar conflictos personales y familiares, conflictos laborales, conflictos armados y guerras, conflictos religiosos?

Uno de los caminos hacia la paz, fruto de la justicia, es romper ese pensamiento en extremos, entre nosotros los buenos y ellos los malos, y, en reconocer también nuestra propia responsabilidad histórica, nuestros fracasos, nuestros errores, y nuestras omisiones (el bien que tuvimos que haber hecho) y a la vez saber valorar también los bueno en la vida del otro/a, de otros países. La vida siempre será una mezcla de todo clase de grises que muchas veces no dejan ver los colores detrás.

Monseñor Romero nos pide ver hasta en nuestro corazón, en nuestra propia vida. “*qué poco se miran a su propia conciencia.”* En las iglesias ya estamos llegando al final de otra cuaresma. ¿qué hemos descubierto este año en nuestra propia conciencia? ¿de qué manera nuestro pecado personal ha afectado el pecado en la familia, en la comunidad, en la sociedad? Hoy suena un tanto tradicionalista al hablar de los pecados capitales. Sin embargo esas 7 pasiones tan humanas (la soberbia, la avaricia, la lujuria, la ira, la gula, la envidia y la pereza) endurecen el corazón y llevan a grandes conflictos a todo nivel. Monseñor ha denunciado con tanta claridad profética las idolatrías del dinero y del poder. De ahí nace el “pecado contra el Espíritu” que solo puede “arrancarse” con “ayuno y oración”, es decir, desde una revisión sincera y humilde de todo lo que pasa en nuestro corazón, desde la permanente conversión. Lo mínimo que debemos lograr está en los 10 mandamientos y principalmente el: no robar, no matar, no mentir como consecuencia de no adorar ni al poder, ni a la riqueza. Es de reconocer las también antiguas siete “obras de misericordia”: Dar de comer al hambriento; Dar de beber al sediento; Dar posada al necesitado; Vestir al desnudo; Visitar al enfermo; Socorrer a los presos; Enterrar a los muertos. Todo esto debe traducirse en términos actuales muy concretos. No podemos decir que no lo sabíamos. Es triste y decepcionante darnos cuenta en este nuevo conflicto bélico con tanta destrucción y tanta sangre derramada, las y los cristianos no tenemos ninguna voz diferente, no hacemos algo diferente, … como que en cuanto a política internacional y guerra hemos dejado de ser cristianos/as. Las palabras y la actitud del patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa de justificar la agresión rusa contra Ucrania son inconcebiblemente anti evangélicas.

Nos alegramos con la explosión de iniciativas privadas y estatales de solidaridad con los miles de refugiados que huyen de Ucrania. Sin embargo casi no nos preocupamos por grupos y comunidades y etnias minoritarias, como la minoría rusa en Ucrania, en Yemen, en Sudán, en Sahara, o por los pueblos originarios en América Latina y hasta en los EEUU, en Rusia, China, India,…. Más bien nos armamos y cada vez más, para poder aplastar a esos grupos minoritarios en el momento que se levantan y exigen el derecho a una vida digna.

“*Todos somos pecadores y todos hemos puesto nuestro grano de arena en este mole de crímenes y de violencia en nuestra patria”* nos repite Monseñor Romero. No solamente en nuestra patria, sino en todo el mundo. ¿Seremos capaces de escribir una historia diferente con un futuro de paz, fruto de justicia y fraternidad? Empecemos a ser diferentes. No tengamos miedo.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

**Reflexión para el domingo 3de abril de 2022.** Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del quinto domingo de Cuaresma, Ciclo C, del 23 de marzo de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.423